
Ante acoso de EE.UU.: Mano firme china

04/02/2019



China envió aviones y barcos de guerra para advertir a dos naves estadounidenses de que tenían que abandonar el área, conocida en chino como Xisha.

"Instamos a Estados Unidos a que pare de inmediato estas acciones provocativas", dijo el Ministerio de Exteriores chino, y añadió que "China seguirá tomando las medidas necesarias para defender la soberanía y la seguridad nacional".

La nueva provocación norteamericana se produjo en los instantes en que funcionarios chinos y estadounidenses iniciaban en Beijing las negociaciones para encontrar una solución a una guerra comercial iniciada por el presidente norteamericano, Donald Trump, que llevó a las dos partes a imponer aranceles a productos por más de 300 000 millones de dólares.

Estados Unidos, que trata de echar leña al fuego para que países que reclaman territorios en el Mar del Sur de China se enemisten con Beijing y se hagan cómplices de Washington, ha subrayado que "volará, navegará y operará en cualquier sitio donde lo permita la ley internacional. Y eso es así en el mar de China Meridional como en otros lugares del mundo".

Pero Estados Unidos, que provoca a miles de kilómetros de su territorio, no permitiría en modo alguno que navegaran o se acercaran a sus aguas jurisdiccionales.

Por lo pronto Vietnam, que reclama algunas islas, ha declarado que todo lo resolverá pacientemente con China en la mesa de negociaciones. Otros países del área que tienen reivindicaciones son Filipinas, Brunei y Malasia, así como las autoridades de Taiwán.

BUSCANDO CÓMPLICES

En la zona asiática del Pacífico confluyen y se enfrentan los intereses de EE.UU. y China. En esa parte concreta del planeta se vislumbran mejor los esfuerzos estadounidenses por detener el avance chino.

Con el fin de debilitar la fuerte competencia del gigante asiático y limitar sus posibilidades de hallar más riquezas marítimas y torpedear la popular Ruta de la Seda, Trump también está tratando de implicar contra China a la India, Australia y Japón.

El Mar del Sur de China tiene una incuestionable relevancia estratégica para los generales y almirantes del Pentágono, pues no en balde representa uno de los puntos decisivos para garantizar la hegemonía de Washington, cuestionada por Beijing.

Este es el turbulento y volátil contexto donde se ven las caras China y Estados Unidos. No son pocos los expertos en relaciones internacionales que se preguntan si es inevitable un conflicto armado entre ambas potencias globales y si este dará comienzo en las aguas del mar de China Meridional.

Un enfrentamiento bilateral supondría el mayor reto global de la historia y podría desembocar en la Tercera Guerra Mundial. Bastaría un simple incidente naval —como el protagonizado por Estados Unidos, al hundir su acorazado Maine en La Habana, en 1898, o el del Golfo de Tonkín, para agredir el norte de Vietnam, en 1964— o la provocación de una tercera parte, siempre cómplice de Washington, para que la chispa producida desatara un incendio de proporciones desconocidas.

Pero China no se ha dejado arrastrar por las provocaciones norteamericanas y, al mismo tiempo que responde con firmeza a los actos bélicos estadounidenses, ha estado implementando una política para convertir al mar del Sur en un espacio de paz y cooperación.
